



(C) ArtsDot.com - Käthe Kollwitz

Mothers, Käthe Kollwitz ,1919

A las mamás

Cuando veo a mi madre, ella, tan pequeña y poderosa, me impresiona pensar que alguna vez estuve en su interior. Ella, tan blanda y dura. Pienso que ser madre es ser un portal entre mundos. El mundo inmaterial, plenamente energético y silencioso, y el mundo material, el de la carne sensible, que duele y se muere. Imagino que ser madre es pasar por cuatro puertas, y en todas ellas hay una fractura.

Cruzar la primera puerta, idealmente, debería ser un encuentro con otro donde se acallan los miedos del mundo y solo existe el amor y la carne. Digo "idealmente" porque sé que en la mayoría de las experiencias no es así.

En la segunda puerta, se navega por la oscuridad. Informaciones de cuerpos distintos se mezclan para llegar a un acuerdo: crear la vida. El cuerpo de nuestras madres cambió, empezó a compartir su energía vital con un ser con comportamientos parasitarios. Tuvo que compartir su voluntad con la voluntad de otro que la hacía comer arepa con chorizo de vez en cuando, aunque ella lo detestara.

La tercera puerta es la del desgarró. De repente, la idea de un ser se ha materializado y, para entregarla a la tierra, toda la candela del mundo se reúne en puntos blandos. Mi madre, aunque entumecida por el frío de la camilla de metal en la que me parió, me recibió con el calor del amor. Me recibió con el calor de un trabajo bien hecho. 1, 2, 3, 4, 5, sí, cinco eran los dedos de cada una de mis manos, corroboró mi mamá en aquel primer encuentro.

La cuarta puerta es la del noctámbulo. Los tiempos de los nuevos niños son distintos a los tiempos que rigen la rotación de la tierra. En las galaxias, donde están inicialmente los niños, las noches son más largas y los días son para dormir. Ceder ante la imposición de otros tiempos no es tarea fácil. De allí en adelante, hasta que el tierno parásito bebé aprenda a caminar y luego aprenda a coger bus por su cuenta, mamá tendrá que prestar las energías de su cuerpo como vehículo y prestar su corazón como refugio.

Esta tarea es más llevadera en equipo, es más transitable si está acompañada por papá, que fue la suerte con la que corrimos. Pero también el equipo son los hermanos, las tías y las abuelas. Gracias a ellos por ser un pedacito de mamá. Hoy, le agradezco a mi madre por ser mi casa. Hoy le agradezco a mi madre por enseñarme que existir no es fácil y que por eso la vida se honra, la casa se cuida y a la madre se le abraza con toda la firmeza y vitalidad del fuego que, dentro del vientre de la tierra, nos mantiene a todos con vida.



(C) ArtsDot.com - Käthe Kollwitz

Mothers, Käthe Kollwitz ,1919

To the moms

When I see my mother, she, so small and powerful, impresses me to think that I was once inside her. She, so soft and hard. I think that being a mother is being a portal between worlds. The immaterial world, fully energetic and silent, and the material world, the world of sensitive flesh that hurts and dies. I imagine that being a mother means going through four doors, and in each of them, there is a fracture.

Crossing the first door ideally should be an encounter with another where the fears of the world are silenced and only love and flesh exist. I say “ideally” because I know that in most experiences it is not like that.

In the second door, one navigates through darkness. Information from different bodies mix to reach an agreement: to create life. Our mothers' bodies changed, they began to share their vital energy with a being with parasitic behaviors. They had to share their will with the will of another that made them eat arepas with chorizo occasionally, even if they detested it.

The third door is the door of tearing. Suddenly, the idea of a being has materialized, and to deliver it to the Earth, all the candle of the world gathers in soft points. My mother, although numb from the cold of the metal stretcher on which she gave birth to me, received me with the warmth of love. She received me with the warmth of a job well done. 1, 2, 3, 4, 5, yes, there were five fingers on each of my hands, my mom confirmed in that first encounter.

The fourth door is that of the night owl. The times of new children are different from the times that govern the rotation of the Earth. In the galaxies, where children are initially, nights are longer, and days are for sleeping. Yielding to the imposition of other times is not an easy task. From then on, until the tender parasitic baby learns to walk and then learns to take the bus on their own, Mom will have to lend the energies of her body as a vehicle and lend her heart as a refuge.

This task is more bearable as a team, more navigable if accompanied by Dad, which was the luck we ran with. But the team also includes siblings, aunts, and grandmothers. Thanks to them for being a piece of Mom. Today, I thank my mother for being my home. Today, I thank my mother for teaching me that existence is not easy and that's why life is honored, the home is cared for, and the mother is embraced with all the firmness and vitality of the fire that, within the womb of the Earth, keeps us all alive.